

C A R L O S C O S S I O

**LAS PAGINAS  
DE SEDA**

Sociedad de Publicaciones El Inca

*Carlos*

Carri

**L A S P A G I N A S D E S E D A**

Carri

**ES PROPIEDAD. QUEDA HECHO EL  
DEPOSITO QUE MARCA LA LEY.**

A handwritten signature or mark in the bottom right corner, consisting of several vertical lines and a horizontal line, possibly representing a stylized name or a specific symbol.

C A R L O S C O S S I O

**LAS PAGINAS  
DE SEDA**

**Sociedad de Publicaciones El Inca**  
Méjico 1416 **Buenos Aires**



Carri

## PALABRAS LIMINARES

*Para quien vive en la torre de marfil, el mundo se identifica con el yo. E inútil resulta, de este modo, el esfuerzo metafísico para desentrañar el valor como algo objetivo, de la valoración del sujeto.*

*Pero los sentimientos ¿no están, acaso, necesariamente encerrados en la torre de marfil, en un encierro doloroso y bello?*

*Y así, vana alharaca retórica resultan las preceptivas, tanto la que antes condenaba a crear con riqueza, como la que hoy condena a crear con pobreza.*

*Ciertamente que el Arte supera al sentimiento en la medida de su objetividad. Pero venga entonces la Filosofía del Arte para explicarlo y darnos su conocimiento, mas no para crearlo ni darnos su vivencia.*

*Doble y noble misión del espíritu, de las cuales solo una es patrimonio del poeta. El poeta, en cuanto tal, está más allá de toda retórica, entendiéndolo por ésta cualquier filosofía del arte que pretenda crear arte. ¿Cómo, pues, derivar el valor de una obra por el grado de aceptación que muestre para una retórica?*

*El poeta, en cuanto tal, solo vive; su empeño es expresarse como realización de vida y nada más. De ahí que su mundo sen-*



*timental lo confine a la torre de marfil; lugar situado más allá de toda retórica, pero donde todo poeta sufre noble y patético exilio. Por eso el poeta vive solo para sí. Podrán los demás, en diferentes grados, participar de su vida vivida, pero ello ¿no se cumple acaso en la medida en que cada uno es poeta, es decir, en que realiza su propia vivencia sentimental con la expresión que le llega? Como explicación filosófica muy de acuerdo en que será más poeta aquél que logre una expresión donde más universalmente puedan expresarse los sentimientos. Pero para la creación artística, con todas las exigencias de su objetividad, nada se adelanta con la explicación si en cada mundo subjetivo el sentimiento no hace su obra; en esos mundos subjetivos impenetrables para los otros, donde el espíritu no tiene más ley que la libertad de su vida interior que es, así, la ley única del Arte.*

*Y de tal modo sabemos ya el para qué del Arte y el para qué de la Filosofía del Arte. Pero la retórica ¿para qué?*

*Tucumán, Septiembre de 1938.*



# Las Páginas de Seda



Carri

LECTOR, TE SUPONGO AMIGO MIO.  
Y ESTAS COSAS QUE LEERAS SON  
CUADROS DE UNA GOTA DE ROCIO  
CAIDA EN MEDIO DEL CORAZON.  
QUE COMO LA GOTA QUE SE ENTREGA  
A LAS ACUARELAS DEL PAISAJE,  
ASI EN ELLAS LA SOLEDAD JUEGA  
CON SU PICO DE AVE EN MI PLUMAJE.  
AVE QUE NO CANTA EN SU RETIRO  
DESDE QUE COMPRENDIO LA VENTAJA  
QUE EXISTE EN LLORAR EN UN SUSPIRO,  
PORQUE ES COMO LLORAR EN VOZ BAJA.  
VES, LECTOR, TE NECESITO AMIGO;  
SON CONFIDENCIAS DE SOLEDAD.  
COSAS QUE AL CABO, SI YO LAS DIGO,  
PERMANEZCAN EN LA INTIMIDAD.

Carri

# La Iniciación del Parque

Extasis de la hora del ocaso  
ante el silencio y la primera estrella,  
ante el jardín cruzado paso a paso  
y ante el alma por lírica más bella.

Estado de ánimo inicial del parque  
lleno de ecos del pífano de caña,  
momento y sentimiento del embarque  
para la isla que el mar de ensueño baña.

**II**



C A R L O S C O S S I O

Momento de quietud y de letargo  
que duplicas la lágrima en delicia  
como el fruto maduro y algo amargo  
que el árbol nos entrega por primicia.

Porque no es ciertamente lo más noble  
el no encontrado amor que adentro arde,  
sino el saberse un alma, ante la doble  
belleza de la fronda y de la tarde.

Tú, momento inicial que reverencio,  
abres la puerta al ruiseñor cautivo  
y el eco, que es un ave en el silencio,  
huye de mi flautín como algo vivo.

Y así despierta mi alma de su sueño;  
así, junto a la sed de amar que llora,  
desde la isla lejana del ensueño  
vuela la alondra hermana de la aurora.

A S P A G I N A S D E S E D A

Así conoce de ternura y gozo  
la tristeza sin par del alma pía;  
todo está en descubrir en ella el pozo  
de donde ver la estrella en pleno día.

Porque el secreto de la flor que engendra  
está en la abeja de rumor y de oro.  
De este modo el dolor al alma acendra  
cuando ve en ella el Bien como un tesoro.

Y ante la iniciación que así concluye  
tú, Silencio, me nombras y me nombras;  
y el espíritu hecho de luz, huye  
pasando de las sombras a las sombras.



Carri

# S o r      M e d i t a c i ó n

Amiga Meditación, vieja amiga Meditación,  
acompañame en este viaje transoceánico y lento  
en el que ha resucitado mi sentimiento.

Recuerdas la furia intempestiva  
que tuve, de matar al corazón?  
Pues he fracasado en el intento  
amiga Meditación.

Tú te conservas como una siempreviva;  
vieja, linfática y rígida, mantienes natural  
toda tu antigua arquitectura mental.

C A R L O S C O S S I O

He dejado de verte  
desde que profesaste en el convento templario  
donde, con tu vestido de sudario,  
buscaste la familiaridad de una muerte  
que no tuviera Calvario.

Y en ese apagado recogimiento religioso  
querías ser para mí la perfecta reclusa  
mística en su oración siempre inconclusa  
y lánguida en su espiritual reposo.

Mas, a pesar de lo que haces de tu parte,  
no puedo acostumbrarme a llamarte  
sor Meditación,  
porque al verte ahora encerrada tras la reja del convento  
tengo el presentimiento  
de que tú también tienes corazón  
vieja amiga Meditación.

# M e l a n c o l í a

Oh la divina caricia  
del dolor!  
En mi alma es una novicia  
que en sayal de bruma inicia  
la plegaria del amor.

Así es mi alma: un convento  
donde un leve son de viento  
besa todo en su canción;

C A R L O S C O S S I O

ritmo dulce, brisa fría,  
hechos de melancolía  
viento y son.

Y así, siempre, cuando inicia  
su oración,  
se entristece la novicia  
mientras en el ara oficia,  
de albo y negro, el corazón.

Como a la beata Imelda  
la visita allí en su celda  
la luna cuando ora en cruz,  
y ella tienta al latrocinio  
hecha cera, al aluminio  
de la luz.

Siempre triste. siempre grave,  
sin hablar.

L A S P A G I N A S D E S E D A

la novicia añora y sabe  
que al volar ignora el ave  
el secreto de volar.

Y en su afán incomprensible,  
más allá de lo posible,  
sobre el haz de luz lunar,  
oro y oro en doble hechizo,  
vé un ave del paraíso  
por volar.

Ni un sollozo, ni un indicio  
de dolor.  
El ave es en su ejercicio  
el cáliz del sacrificio  
de su vida y de mi amor.

Loca fantasía mía  
hecha de melancolía

C A R L O S C O S S I O

auroral y nocturnal,  
en ese instante ¿qué se hizo  
el ave del paraíso  
ideal?

Y por qué solo subsiste  
de esa paz  
la amargura de ser triste  
por palpar en lo que existe  
algo eterno en lo fugaz?

Loca fantasía mía  
hecha de melancolía  
auroral y nocturnal,  
melancolía de oro  
y de luz, ave que adoro  
por mi mal.

# C a n s a n c i o

Porque tú me prohibiste que alabara  
el alabastro de tu cuerpo manso  
está mi alma, como el agua clara,  
de silencioso espejo de remanso.

Espejo donde la prohibición dura  
justo castigo, a su pesar, consiente  
ya que mejor refleja tu hermosura  
cuanto menos la canta en la corriente.

C A R L O S C O S S I O

Porque tú me prohibiste que me diera  
el gusto simple de nombrarte en todo,  
como el jardinero a la primavera  
la nombra en cada flor de cierto modo...

Mas para qué seguir llenando el vaso  
con este lento tema cansador,  
cierra los ojos al silente ocaso  
y se habrá hecho la noche en tu interior.



# La Respuesta al Amor Desvanecido

Noble amiga mía,  
¿para qué?  
Es verdad que un día  
con locura amé.

Pero tú lo miras:  
terminó...  
Sollozas? Suspiras?  
Igualmente yo.

C A R L O S C O S S I O

Pasó la comparsa  
del amor;  
queda de la farsa  
todo lo peor.

Quizás te sea triste  
el dejar  
lo que en sueño viste  
después de soñar.

Pero, quien se mueve  
sin tener  
una pena leve  
siendo una mujer?

Y como yo vivo lo  
que es real,  
me resulta frívolo  
tu empeño trivial.

L A S P A G I N A S D E S E D A

Por eso es homólogo  
lo que vió  
tu empeño de prólogo  
y epílogo yo.

Con todo, no creas  
que yo soy  
quien no ve que seas  
tú mi amiga hoy.

La vieja taberna  
del placer  
da la fuerza eterna  
que une a hombre y mujer.

Concurrente asiduo,  
como fuí,  
queda algún residuo  
de tu amor en mí.



C A R L O S C O S S I O

Resto desteñido  
que da en ser  
lampo desprendido  
de un atardecer.

Resto que se trueca,  
sin pasión,  
hilo de esa rueca  
que es el corazón.

Residuo senecto  
que quizás  
tenga el valor recto  
que al amor tú das.

Por eso no quiero  
ver tu fe.  
Solo amistad... pero  
amor, para qué?



# La Tristeza del Amor Desvanecido

Dulzura de la tarde triste  
en la sombra de tus ojeras  
guardas la lágrima que existe,  
de algún modo, en las primaveras.

Y yo, que también he vivido  
todas las primaveras esas,  
la tristeza de lo que ha sido  
comprendo bien cuando me besas.

C A R L O S C O S S I O

La tristeza de lo que alcanza  
su ser, sin ser en realidad;  
el punto de desesperanza  
donde está la felicidad.

Bruma del crepúsculo lila,  
tú guardas entre tus colores  
la lágrima que se destila  
del jugo de todas las flores.

Lágrima donde deposita  
su sedimento la pasión  
y donde está la margarita  
deshojada del corazón.

Donde también quien ama escribe  
el canto del amor eterno,  
gozoso de saber que vive  
por él la dicha del infierno.

L A S P A G I N A S D E S E D A

Por eso, en íntimo sosiego,  
ya no me pregunto más: —Cuándo?  
Me ocupo de atizar el fuego  
pronto para morir amando.

¿Ves? El día, entregado a su obra,  
hace el crepúsculo, constante;  
y en cuanto más belleza cobra,  
de sí, se pone más distante.

Así mi espíritu acumula,  
para no ser, todo su afán  
como ese cielo que se azula  
gracia a las horas que se van.

Solo en muy raras tardes lilas,  
después de mucho meditar,  
siento en la luz de mis pupilas  
sombras y ganas de llorar.

Carri

# **E l A d i o s**

Con un débil sollozo, dulcemente,  
me alejé para nunca retornar  
así como se aleja de la fuente  
el agua sin cantar.

Pero no; fué con un grito salvaje  
que destrocé mi dicha en un momento  
tal como cae parte del ramaje  
por la fuerza del viento.

C A R L O S      C O S S I O

Pero no; fué como la fuente bella,  
mi tristeza era dulce y soñadora,  
algo como la muerte de una estrella  
por la próxima aurora.

Pero no; todo acabó como las ramas  
quebradas al luchar contra el ciclón,  
algo como... (lo sabes tú que amas,  
corazón, corazón!)

Cómo fué, al fin, pobre recuerdo loco?  
Cómo dijiste entonces el jamás?  
Ah!, tal vez con tristeza y con un poco  
de amor... y nada más.

## **Preludio a la Canción de la Alegría**

—Musa, cantemos alguna vez  
a la alegría primaveral.  
Plantemos rosas en el erial  
aunque podamos llorar después.

Si la flor puesta por mi alegría  
fuese tan torpe que lastimara,  
por cada beso, toda mi cara,  
te juro, Musa, yo lloraría.

C A R L O S C O S S I O

Si inútilmente fuera cortada  
por un mal hombre, la flor, del yermo,  
Musa, te juro, cayera enfermo:  
pena en el alma y en la mirada.

Pero cantemos alguna vez  
a la alegría primaveral,  
plantemos rosas en el erial  
sin ver qué puede pasar después.

Quizás llevada de la aspereza  
por un amante, sea la flor.....  
Fugas y fugas en re menor  
para la clave de mi tristeza.

Tristeza entonces de soledad  
que, como brasas en la ceniza,  
quemara el sándalo para la misa  
del alma llena de santidad.

L A S P A G I N A S D E S E D A

Pero cantemos, Musa, por fin  
a la alegría primaveral;  
pongamos rosas en el erial,  
quizá amanezca vuelto jardín.

—Dulce nostalgia de la alegría!  
Oh la alegría! Yo la merezco;  
pero tú miras como entristezco...  
dejemos eso para otro día.

Carri

# Variaciones sobre la Tristeza

—Mira, ya me anda buscando!  
Cuando ayer se iba, por eso  
dijo un suspiro: Hasta cuándo?  
Y fué un beso.

—Quien es ella? Qué la liga  
para ir siempre en pos de tí?  
Es extraño que te siga  
porque sí.

C A R L O S C O S S I O

—En *La Leyenda Dorada*  
debió estar la Virgen Negra  
que, aunque siendo casi nada,  
la integra.

—Pero, escandinava o nubia,  
quién es, por curiosidad?

—Es dulce como la lluvia,  
no es verdad?

—Sí... pero quién es, en suma,  
para ir siempre en pos de tí?

—Es honda como la bruma,  
no es así?

—Conforme, mas no me explicas  
tu insistencia en silenciar.

—Qué encanto en las cosas chicas  
singular!

L A S P A G I N A S D E S E D A

—Bah!, ya me aburres,... espero  
que dirás donde la encuentro.

—Habita en el alma, pero  
muy adentro.

—Basta, por Dios; en tu juego  
nada has dicho claro aún.

—Sí, tiene algo con el fuego  
de común.

—Oh, qué mísera es la falda!  
Sus botas sucias también!

—Solo miro la guirnalda  
de su sien.

—Pero, antes que llegue, avisa  
donde tiene su poder.

—Cómo abate su sonrisa  
de mujer!

· C A R L O S C O S S I O

—Pues llama otra que te guíe  
por el bosque del amor.

—Es que Mona Lisa ríe  
con dolor.

—Y por qué la buscas, si ella  
mora en el fondo de tu alma?

—Solo se agita la estrella  
en la calma.

—Y con eso?... No te entiende.

—Que algunas veces se ofusca  
el alma que está muriendo,  
y se busca.

—Que ella se busca a sí misma?  
Imposible... es un error!

—No, si mira por el prisma  
del dolor.



L A S P A G I N A S D E S E D A

—Y entonces la pena anida  
sobre la vida en quietud?  
—Todo al contrario; es la vida  
la inquietud.

—Pero por vida qué entiendes?  
—Qué más se puede entender?  
—No es eso, no me comprendes.  
—Puede ser.

—Me voy. No doy en tu juego;  
queda tu explicación trunca;  
volveré pronto... Hasta luego!  
—Hasta nunca!

Carri

# E l V i a j e

Subimos en la góndola pintada de blanco  
sin hablarnos ninguno de los dos.  
Desatamos la amarra del barranco  
y la corriente nos arrastró veloz.

Yo ignoraba la ruta del misterioso viaje,  
y cuando la noche sobre el campo comenzó a caer  
tuve un presentido miedo de la sombra del pai-  
[saje  
que me anunció que nunca volvería a amanecer.

C A R L O S      C O S S I O

Y así en las sombras seguimos en un viaje meta-  
[físico y eterno  
sin hablarnos ninguno de los dos.  
Mi compañero es el Ángel del Infierno  
que me prometió llevarme hasta Dios.

## **Invocación al Silencio**

**Silencio, amigo de toda confianza  
y hermano que usas del lenguaje más suave,  
amo el recogimiento grave  
con que acoges mis casos de conciencia.**

**Eres el consejero discreto  
que nunca yerra al dar una opinión,  
y sabes que siempre hay un secreto  
en el fondo de todo corazón.**

C A R L O S C O S S I O

Tal vez en eso esté tu discreción;  
en respetar esa partícula breve  
por la que se mueve  
nuestra vida toda  
y a la cual se acomoda  
hasta lo que no tiene acomodación.

Tu sabiduría da la respuesta exacta  
para la herida honda y para el caso trágico;  
arte de curar, arte mágico  
que siempre deja al alma intacta.  
Arte mágico de destreza inverosímil  
ya que el alma es una corola de rosa,  
múltiple en sus pasiones para perfección del símil,  
que se desmorona a la más mínima cosa.

Maravillosa alquimia  
que vuelves de oro cuanto mojas  
con el marchitamiento de las hojas

A S P A G I N A S D E S E D A

que anuncia la sazón de la vendimia.  
Nada importa que a los ojos tiña  
un violeta de sufrimiento;  
tú sabes madurar en él, como la viña,  
el racimo de uvas del momento.

Y sabes también, con precaución compasiva,  
no interrumpir, con tu presencia, el alborozo,  
porque no se te oculta que la vida es esquivada  
en brindar a la princesa cautiva  
esa clase de reposo.  
Postrer merecimiento que en santidad te perfila  
como una perenne acumulación de congojas,  
tal cual se hace la luz interior de la pupila  
a medida que, al leer, van pasando las hojas.

Cómo pues no amarte  
sumiso silencio acongojado  
si tengo el corazón enfermo con el pecado del arte  
y tú eres la curación mística de todo pecado!

Carri

## Invocación a la Soledad

Oh soledad, hermana preferida  
para las confidencias del jardín.  
Para el coloquio donde está mi vida

como un dolor que no tuviera fin.  
Para ese tema un tanto monocorde  
que se musicaliza en mi flautín.

C A R L O S C O S S I O

Para ese afán de llenar hasta el borde  
la copa que unirá, cuando se quiebre,  
su espíritu y su cuerpo en un acorde.

Soledad que cincelas como orfebre,  
sin mirar el tamaño de la joya,  
más filigranas cuanta mayor fiebre.

Soledad de la nave a la que apoya,  
mientras dura la tempestad nocturna  
el punto luminoso de la boya.

Soledad de la abuela taciturna  
que, para ver las esperanzas muertas,  
abre su corazón como una urna.

Ventana de la torre cuyas puertas,  
para toda paloma mensajera  
de la infanta cautiva, están abiertas.

L A S P A G I N A S D E S E D A

Compañera del alma, compañera  
del cuerpo, novia del místico exilio  
donde una voluntad de primavera  
hace con tus cenizas un idilio.

A handwritten signature in black ink, located in the bottom right corner of the page. The signature is stylized and appears to be 'C. Coasio'.

## Las Armonías Paralelas

El cielo está en un éxtasis sobre el ocaso en calma.  
(Sobre mi vida llora su imperfección el alma.)

La tarde es una herida que dice lo indecible.  
(Profundiza mi espíritu un problema imposible.)

Un ave escribe signos en el cielo de raso.  
(Van a besarse mi alma y el alma del ocaso.)

C A R L O S C O S S I O

Con el viento los pastos hacen frufrú de sedas.  
(El alma va por íntimos jardines y alamedas.)

El cerro azul es parte del alma del paisaje.  
(Psique mira el otoño temprano del bosque.)

El tiempo va pasando con la emoción de un rezo.  
(El alma de la tarde se deshoja en un beso.)

Y es la paz del cielo una con la quietud del  
campo.

(Y mi alma, hecha de nieve, se desploma en un  
ampo.)



# V o l u n t a d d e S e r

Pauta  
de la Gran Razón  
es la flauta  
que salmodia incauta  
las ansias del corazón.

Por eso, que no se quede  
tu alma sin cantar;  
siempre accede  
al ritmo que puede  
dar.

C A R L O S C O S S I O

¿Cabe  
otra solución  
cuando sabe  
la vida, que es ave  
peregrina en la estación?

Sollozo, suspiro, beso,  
antes y después,  
embeleso,  
éxtasis, todo eso  
¿qué es?

Blanda  
sea pues tu voz,  
y, así, anda  
hacia Ofir o Uganda  
sin desprenderte de tu hoz.

L A S P A G I N A S D E S E D A

Que en la cosecha que hicieras  
puede que al final  
recogieras,  
tras las primaveras,  
sal.

Listo  
siempre el brazo ten,  
que se ha visto,  
en la muerte, Cristo  
abandonado también.

Si él se acogió en su quebranto  
en sí mismo, tras  
amar tanto,  
advierte, tú, cuánto  
más!



C A R L O S C O S S I O

Toma  
del olivo fiel,  
la paloma  
que huyó de Sodoma  
coronada de laurel.

Y busca en la tarde el tilde  
del astro de paz,  
paz sutil de  
la estrella de humilde  
faz.

Vivo  
da entonces tu son,  
que un olivo  
es más expresivo  
que un laurel en la oración.

L A S P A G I N A S D E S E D A

Y con dulzura infinita  
sentirás en tí  
que palpita  
algo que musita:  
—Sí!

A handwritten mark or signature in the bottom right corner, consisting of several connected, slanted strokes that resemble a stylized signature or a specific symbol.

# P a z d e S a n t i d a d

(Poema en prosa)

*A la memoria de Oscar Wilde*

En el claro de un bosque de la India oraba Teresa de Jesús, divina y desnuda. La piel, de una blancura total, descubría su seda en abundancia a través de la púdica protección de la cabellera, pues también total era la desnudez de su cuerpo. Y así Teresa toda, era una santa tentación.

Oraba dije? En realidad ya no. Suspensa en la plenitud de un éxtasis, con su alma en el transmundo metafísico, conservaba en los labios la expresión del rezo solo como recuerdo apagado de su dulzura interior. Pero en cambio la mirada

C A R L O S C O S S I O

volaba por regiones angélicas, imperceptible y remota como el haz de la más pequeña estrella.

Por un sendero que cortaba aquel claro del bosque, apareció de pronto el Buda que, monacal y profundo en su continente, iba por allí camino del Nirvana. Franciscana nobleza en su semblante y beatitud perfecta en su corazón, trascendían de él dándole jerarquía de dios.

Y advirtiendo a Teresa en su rara inmovilidad de estatua, arrodillada a la derecha del camino, no titubeó en separarse de su ruta para preguntarle: —¿Necesitas ayuda hermana?

Dos pinceladas de púrpura ruborizaron la desnudez de Teresa ante la figura del varón. Pero era tal la presencia de santidad en él, que, calmada la inquietud virginal, la santa expresó su confianza de este modo: —Mucho sufro con esta rosa que se me ha clavado en las carnes.—Y partiendo en el pecho la caída de sus cabellos, le mostró el complicado rubí de una corola cuyo espinoso tallo hundíase desgarrando su seno hasta el corazón.

C A S P A G I N A S D E S E D A

Posó el Buda sus dedos suavísimos en las carnes tibias; apartó los labios de la herida y, haciendo girar la rosa sobre el pezón moreno, consiguió desprenderla sin ocasionar el más mínimo dolor. Y como su imperturbada santidad era perfecta, preguntó: —¿Me necesitas aún?

—Señor—repuso Teresa de Jesús con absoluta humildad—transfórmame la encarnada rosa en una mariposa de oro.

¿Presentía acaso Teresa su camino de salvación? Nadie podrá saberlo; el mismo Buda fué el primero en ignorarlo. Pero no había en ello inconveniente para satisfacer el cándido deseo. Bastó soplar sobre la flor, que había amarillado su encendido al contacto de su mano, para que una dorada mariposa, perfecta de perfección, comenzara un vuelo en espiral hacia el sol. Y a medida que se hundía en la transparencia azul de la mañana, más diminuta y brillante realzaba su hipnotismo ante la santa. Dulce Teresa de Jesús, divina y amada, que pronto perderías de vista a la mariposa de oro!

C A R L O S C O S S I

Así fué. Y cuando tal ocurrió, volvió Teresa del transporte beatífico donde había estado, puestas el alma y la mirada en el objeto de su amor. Ahora era un desasosiego infernalmente sutil. Y con la vista siempre arriba decía: —Señor, devuélveme la rosa; no importa que me hiera.—Pobre Teresa de Jesús, amada y divina, sexual en su debilidad exquisita, espiritualizándose para siempre en la inmortal hoguera del sol!

Pero sintiendo el frío del silencio a sus palabras, bajó la vista; y se inmovilizó de espanto: Nunca más, nunca más se podría retrovertir la conversión de la mariposa de oro. ¿Quién lo haría? El Buda, tras esperar en vano nuevos pedidos de la santa, había reemprendido su marcha e iba ya lejos, por el confín del bosque, monacal y beatífico, camino del Nirvana.

Y un impulso de seguirlo, que la irguió totalmente en su magnífica desnudez, terminó arrodillándola de nuevo, con la vista tras el rastro de la mariposa de oro, fija para siempre en la hoguera del sol.



# N o c t u r n o

Siento una vaga sensación de aliento.  
Besa el recuerdo en íntima inquietud:  
tú... yo... una historia muerta... el firmamento  
con una cruz al sud.

Yo siento lo insondable en torno, siento  
mi inquietud dilatarse en la quietud.  
Lloran, afuera dulcemente el viento  
y adentro mi laúd.

C A R L O S      C O S S I O

Y el espíritu canta, el alma vibra,  
cada estrella se alarga en una fibra  
de claridad y amor.

los ecos dan un alma a cada cosa  
y entonces se comprende que es hermosa  
la muerte de la flor.

# I m p r o m p t u

El agua  
su clara risa fragua  
sin un compás.  
Y ríe  
como ella se desliza  
cada vez más.



C A R L O S C O S S I O

La fuente  
murmura dulcemente  
cierta canción.  
Y llora  
la fuente inspiradora  
una ilusión.

Coexiste  
lo alegre con lo triste  
en lo real;  
en eso,  
entre lágrima y beso,  
duerme mi mal.

Y encuentra  
donde mi psiquis entra  
siempre un dolor,  
que cuida  
la dicha de la vida  
lleno de amor.

L A S P A G I N A S D E S E D A

Que rímica  
es la fórmula química  
de su elixir;  
pues, caso  
de no ser tal, acaso  
fuera vivir?

La seda  
del gusano que queda  
en su prisión,  
es copia  
del tesoro que acopia  
el corazón.

Tesoro  
del cual tan solo ignoro  
de quien será,  
pues dice  
esa alma que yo hice  
al amor: —Ya!



Carri

# L a P e n a d e H i e r r o

Novia ideal que nunca llegas  
esta angustiosa confidencia  
quiero que te haga conocer todo el secreto de mi ciencia  
en el dolor y en el amor para las nueve musas griegas.

Cuando se arrime en un ocaso, tu enlutada y desolada  
figura, al borde de la loza que me guarde,  
bajo un sauzal que se estremezca en una fuga a tu llegada  
como llevándote algo tuyo hacia la tarde;

C A R L O S C O S S I O

cuando la pena de lo que es definitivo  
te haga advertir que me encontraste demasiado  
lejos, y en torno, el silencio te despierte, al dolor vivo,  
la sensación de lo que ya nos es negado;  
cuando el aroma de la trunca primavera  
sea lo que quede al corazón,  
quiero que sepas lo que en mí era  
causa de dicha y compasión.

Mujer que nunca pude hallarte;  
desconocida  
que fuiste a un tiempo presentida y perdida  
en el país de luz del arte;  
a quien en vano, siempre en vano, buscó el ansia  
de mis palomas mensajeras;  
fatalidad de los confines de todas mis carreteras  
que me mostraba el polvo alzado por tu coche  
a la distancia, a la distancia, a la distancia, a la distancia;  
fatalidad remotamente fugitiva del ocaso  
y de la noche;

L A S P A G I N A S D E S E D A

del horizonte y del camino;  
también del vaso  
que halló Sully Prudhome quebrado;  
fatalidad de lo divino  
y de lo amado;  
fatalidad de la hermosura de adorarte  
en lo que siempre está negado;  
mujer que nunca pude hallarte.

Mujer que nunca pude hallarte  
tú, al plantearme mi problema  
con tan real contradicción,  
diste, con Hamlet y el dilema,  
desolación al corazón.  
Porque el no ser o el ser no era  
para probar mi voluntad,  
sino para que por los Mares de las Lágrimas corriera  
las aventuras de Simbad.  
(Oh la visión del holocausto!

C A R L O S            C O S S I O

Oh la amargura de perder en la partida de la vida por  
la falta de una ficha!  
Oh el gran dolor del doctor Fausto  
que ve al final de su existencia que su ciencia no es la  
dicha!)

Y, en la obra de arte,  
así posó sobre mis hombros su cabeza la tristeza  
para que yo le acariciara la cabeza,  
mujer que nunca pude hallarte!

# D e s e s p e r a c i ó n

## I

En esta medianoche hay un menguante  
que va saliendo con luz mortecina y asfixiante.  
Una luz que a mi alma desasosiega e importuna  
como nunca lo hicieron las noches de luna.

Y como llueve fuerte de un negro nubarrón cenital  
son gotas ardiendo las que caen en el jardín fantasmal.  
El viejo jardín de la abadía abandonada y ruinoso

C A R L O S            C O S S I O

donde cada rosal crece sobre una fosa  
y donde, en un crispado lapacho de ramas membrudas,  
ve la imaginación desesperada  
colgado el espectro de Poe como una llamarada,  
pagando al fin sus cuentas como Judas.

L A S P A G I N A S D E S E D A

II

—Corazón mío—dígame con la dulzura de un violín  
con sordina—

asciende hasta la rosa, no quedes en la espina;  
la rosa tiene un espíritu que al tuyo se asemeja  
y será generosa en dártelo si aprendes de la abeja.  
Deja la fantasía macabra que te acalla  
y, como el joyero que la piedra talla,  
ábrete al amor, multiplicado  
en facetas, feliz de haber amado.

Entre todas las mujeres solo hay una perfecta.  
Búscala para reclinar en su hombro tu sien,  
y cuando dichoso la encuentres, sabrás al fin que también  
entre el dolor y el amor la línea más corta es la recta.



C A R L O S C O S S I O

III

—De la batalla de la vida nadie sale ileso.  
¿Quién no sabe que las cosas se compensan con un beso?  
Pero huele en el aire llovido la sequedad de la hojarasca  
y dime si es dable esperar que lo sembrado nazca.  
Oye al buho y a la lechuza graznar en dúo  
y dime qué puedo aguardar de la lechuza y el buho.  
Y, sobre todo, mira el parche rojo del menguante que  
sale  
como un coágulo de una cósmica herida,  
y dime si de mi alma, que es también una noche, vale  
la pena que así—y por un quizás— deje escapar su vida.



## Los Versos del Amor Propio

Otra vez, sentimiento, en un monólogo  
cuyas sutilezas serán para muy pocos  
ya que, en el libro del mundo, el prólogo  
ha sido escrito por los soñadores y los locos.

Ensoñación y locura del amor cruento  
que nos desangra con su presencia o con su ausencia  
como el puñal simbólico del cuento  
que, una vez clavado, igual nos arranca la existencia.

C A R L O S C O S S I O

Ensoñación y locura también  
de la corona de espinas en la sien  
y de la infinita tristeza de ir muriendo  
por el solo hecho de gozar la vida  
en el destino necesariamente dichoso y tremendo  
de la fruta prohibida.

Feliz de tí, sentimiento, porque eres mudo  
y porque así ennobleces hasta al pobre diablo  
sin exigirle otra cosa que ese ascetismo de corazón rudo  
que tuvieron con Jesús las bestias del establo.

¿Ves cuál es mi caso?  
Claudico por mi palabra a cada instante  
como al final se rompe todo vaso  
ya que no existe el vaso de diamante.

Y así, con la tolerada incisión del diente preferido,  
me muerde la mirada de la mujer siempre ausente

L A S P A G I N A S D E S E D A

al pensar que alguna vez ella pueda leer indiferente  
los versos que no quise dejar en el olvido;  
estos versos del amor cruento  
donde como hombre he traicionado mi sentimiento  
y donde, al par que el tronco del árbol tajado se rebela,  
de la copa en flor mecida por el sacudimiento  
un pájaro, con una rosa en el pico, vuela.



Carri

# H a m l e t

## I

Sombras en la tarde, sombras en mi vida  
que es de suave luz;  
sombras de la tarde que a rezar convida,  
sombras de la dicha de la vida ida  
que hacen un paisaje puesto a contraluz.

C A R L O S C O S S I O

II

Cierta vez yo quise zanjar el dilema  
con o sin razón,  
y apagué de un soplo la llama que quema,  
toda el alma en éxtasis de dicha suprema,  
de fe hecho una rosa todo el corazón.

Y fué un negro monte, como en un delirio  
monte de terror;  
arriba del monte la cruz del martirio  
y en ella, como una quieta luz de cirio,  
mi alma ya dormida con el rostro en flor.

L A S P A G I N A S D E S E D A

Entonces la eterna voz de la sirena  
claramente oí:  
se escuchaba el llanto de la Magdalena...  
Y en mi carne blanca, de cilicios llena,  
un pagano arquero me clavó un rubí.

C A R L O S      C O S S I O

III

Con el fondo negro forma un claroscuro  
mi alma puesta en cruz,  
y ella que no tiene más que anhelo puro,  
sin saber que es todo sombras el futuro,  
desde entonces pide luz, más luz, más luz!

## La Certeza Interior

Anduve, Amor, buscándote en la vida.  
Hoy ya inquiere mi fe desvanecida:  
( —Alguien te encontrará?

Y en lo más hondo el corazón, sangrando,  
protesta: —Sí! Sí!, aunque sea cuando  
diga la muerte ¡Ya!

Carri

# I n g r a t i t u d

Que escriba yo el poema de tu vida...!  
Me pides, dulce amiga, un imposible  
porque tu espíritu es como una herida  
que al sangrar va diciendo lo indecible.

89



Carri

# L a P e n a D i c h o s a

Sobre la ruta del amor doliente  
me detuve una vez, vuelto hacia atrás,  
por una ingenuidad de saber más  
de lo que el alma, sin volver, presiente.

Pero algo al corazón le dijo: —Tente!  
Alguien al alma le gritó: —Jamás!  
Y en cobardía humana por demás  
cerré los ojos y agaché la frente.



C A R L O S C O S S I O

Supé así el peso de la ley del fuerte  
al ver que hasta el amor lleva la muerte;  
pero por ser amor, por ser lo que era,

cayó una bendición sobre mi vida  
que realizó total la primavera  
en una sola rosa florecida.

# La Dulce Anunciación

*Andante.*

Pena profunda que en el alma brillas  
dame la llama azul que tú exhalas  
para que en ella corporice en alas  
esta oración que digo de rodillas.



C A R L O S C O S S I O

*Alegro*

Señor, aquí en el huerto, hora de ocaso,  
bajo el recogimiento de un olivo,  
vengo a verter, por fin, en mí excesivo  
gozo, la lágrima que llena al vaso.

Porque ya he comprendido que en la vida,  
cuando el brazo es viril y el alma buena,  
con el dolor la copa no se llena;  
solo la dicha colma la medida.



A S P A G I N A S D E S E D A

Yo lloré tanto ya en mi primavera,  
supe tanto naufragio de mis barcos,  
que en el deshojamiento de los tarcos  
—verde y lila—miré la vida entera.

Y abierta mi alma así, como un follaje,  
de ella arrancaba el viento sin violencia,  
con alguna hoja en flor, una cadencia  
llena de la tristeza del paisaje.

Tú me has visto, Señor, día tras día,  
con la ansiedad saltando en la mirada,  
esperar en el páramo a la amada  
seguro de que nunca llegaría.

Y con esa mortal contradicción  
puesta en el alma como una sordina,  
se volvió más humana y más divina  
la melodía de mi corazón.

C A R L O S C O S S I O

Así parece que el amor midiera  
su intensidad por el dolor que exige,  
tal como el número de flores rige  
la plenitud de toda primavera.

Pero hoy, Señor, llegó como en un cuento  
la eternidad de todo lo posible  
en un solo rubor indefinible,  
en el perfume de un presentimiento.

Y como si ya mi alma dolorida  
se hubiera dado toda en dulce ofrenda,  
he visto entero en flor, sobre mi senda,  
al árbol de la fruta prohibida.

Dirán acaso que en dos signos leves,  
Señor, he colocado tu justicia,  
sin reparar que un rayo, igual, inicia  
todo derretimiento de las nieves.

L A S P A G I N A S D E S E D A

No sé por qué tu voluntad lo quiso;  
mi pequeñez ignora tantas cosas!,  
pero en noble misión se abren las rosas  
sin que diga el rosal porqué las hizo.

Así, para la dicha cierta, basta  
un indicio tan solo, dulce y manso,  
como basta al rubor que, en el remanso,  
mire su desnudez la niña casta.

Y así la vida se nos muestra hermosa;  
la lágrima se torna de este modo  
el prisma de cristal que pone en todo  
un halo lila y una cinta rosa.

Yo, que te identifico con la vida  
de los seres y cosas, también juzgo  
Señor, de tu grandeza, como el musgo  
del árbol, por la sombra en él tendida.



C A R L O S      C O S S I O

Y a la campestre claridad que amengua  
siento que bajas Tú de las montañas  
a abrir mis ojos, secar mis pestañas,  
mojar mis labios, bendecir mi lengua.

L A S P A G I N A S D E S E D A

*Adagio.*

La ciudad de las sombras se desploma  
en un azulamiento de matices,  
mientras en un arbusto de hojas grises  
se duerme mi oración como paloma.

El final del crepúsculo azul se  
junta, no sé por qué, con mi oración,  
como si allí encontrara el corazón  
su propio rezo más hermoso y dulce.

C A R L O S      C O S S I O

Y en tanto que la sombra se desploma  
en el azulamiento que presencio,  
sigue, debajo el ala del silencio,  
dormida mi oración como paloma.

Y a tiempo que la sombra más se expande  
se aleja de mi espíritu la calma  
como si para contener a mi alma  
no fuera el cielo demasiado grande.

En la penumbra del ocaso muerto  
apenas si se ven sombras confusas,  
solo indicando el paso de las Musas  
flota un olor a rosas en el huerto.

Y tal como el jardín cuando la tarde  
cierra sus ojos en afán de olvido,  
está mi pobre corazón herido  
quemando en rosas lo que adentro arde.



*L A S P A G I N A S D E S E D A*

Y al consumirse así de amor eterno  
siente a la Muerte en única hermosura  
que, en la beatitud de su dulzura,  
abre más rosas con su sol de Invierno.

Carri

# U l t i m

Libro mío, hijo de mi espíritu atormentado,  
al hacerte  
he tenido el ansia inhallada del divino pecado  
y el terror cósmico de la muerte.

Así, en tu espíritu deforme de Quasimodo,  
quien conozca el secreto de la vida,  
ha de encontrar escondida  
la esencia que todos buscamos de algún modo.

C A R L O S C O S S I O

Al hablarles en tu lenguaje  
a los hombres del presente y del futuro,  
avísales que en el eterno viaje,  
después que los árboles han volteado su follaje,  
la tristeza es el único compañero seguro.

Nos separamos para siempre, hijo;  
con mi última palabra empieza tu vida;  
así como mi padre me bendijo,  
te bendigo también en nuestra despedida:

Hijo mío, sé para el amor;  
ofrenda y enseña la dulzura de tu melancolía;  
sé como la planta que cuanto más la cortan, más porfía  
en suplantar la flor cortada con una nueva flor.

Enseña que el verdadero amor, que es  
la mejor comprensión de la existencia,  
siempre está unido con la tristeza  
de un después.



L A S P A G I N A S D E S E D A

Hijo del corazón, cuando quieras llorar, reza.  
No olvides nunca el nombre de Dios.  
Y que te libre de la maledicencia  
de tus hermanos, la poca ciencia  
que te enseñó tu padre cuando te dijo adiós.

Carri

# I n d i c e

.....	9
La Iniciación del Parque .....	11
Sor Meditación .....	15
Melancolía .....	17
Cansancio .....	21
La Respuesta al Amor Desvanecido .....	23
La Tristeza del Amor Desvanecido .....	27
El Adiós .....	31
Preludio a la Canción de la Alegría .....	33
Variaciones sobre la Tristeza .....	37
El Viaje .....	43
Invocación al Silencio .....	45
Invocación a la Soledad .....	49



C A R L O S C O S S I O

Las Armonías Paralelas .....	53
Voluntad de Ser .....	55
Paz de Santidad .....	61
Nocturno .....	65
Impromptu .....	67
La Pena de Hierro .....	71
Desesperación .....	75
Los Versos del Amor Propio .....	79
Hamlet .....	83
La Certeza Interior .....	87
Ingratitud .....	89
La Pena Dichosa .....	91
La Dulce Anunciación .....	93
Ultima .....	103



Dedico  
este libro de versos  
a los amigos del Grupo Tucumán  
que me acompañaron  
en  
la más bella y rica aventura intelectual  
de mi juventud.



Carri

IMPRESORES:  
TALLERES GRÁFICOS EL INCA  
I M P R E S O :  
DICIEMBRE DE 1929  
BUENOS AIRES

